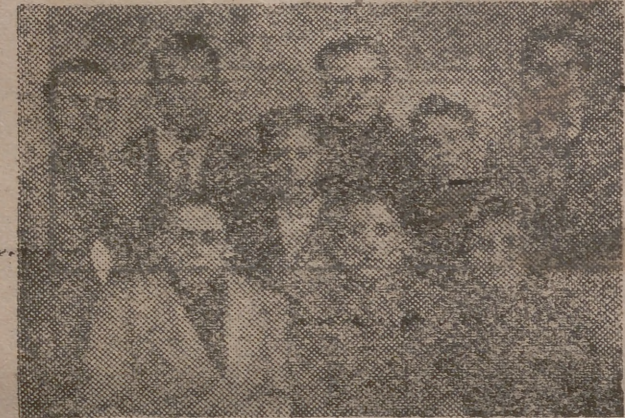


COMISIONES de FALLAS INFANTILES



FALLA Núm. 1.—Gran Vía Marqués del Turia
 Presidente, Francisco Dies Gil; vicepresidente, Vicente Luciano Saura; secretario, Moisés Tornadizo Jove; tesorero, Eduardo Salcedo Gil; contador, Pedro Sanz Baixauli. Vocales: Eliseo Perales Juan, Emilio Blasco Calvo, José Luciano Saura, Haroldo Dies Gil, José Belda Pérez, Rafael Lafuente Sanz, Antonio Penadés Pertegaz, Salvador Sanz Baixauli, José Sanz Baixauli, Antonio Romero Espi, Rafael Romero Ponce. Fallera mayor honoraria, María del Carmen Sanz Roher. Fallera, Trinidad Penadés Pertegaz. Damas de honor: María del Carmen Lafuente Sanz, María J. Lafuente Fayos, María Francisca Gurriel Catalán, Alicia Sancho Sanz.



FALLA Núm. 7.—Organista Plasencia y adyacentes
 Presidente, Antonio Peñalva Mollá, tesorero, José Miralles Pérez, vicepresidente, Vicente Santa María Rodríguez, secretario, José Navalón Ferrer; presidente festejos, Vicente Rueda Berguezo. Vocales: Pedro Ruano Garrido, Juan Arribas González, Placer Palomares Garrido.



FALLA Núm. 24.—Maestro Aguilar, Tomasos y adyacentes
 Presidente, Juan Aragó Mirló; tesorero, Vicente Manuel Escrich; secretario, Juanito Lurbe Domingo; contable, Rafael Lurbe Domingo; vicepresidente, Antonio Sánchez Verdeguer; fallero mayor, José Luis Narciso Campillo; fallera mayor, Mercedes Lurbe Domingo. Falleras de honor: Carmen Marco Torres, Milagrin Vila Juan, Paquita Tomás Salcedo.



FALLA Núm. 22.—Palau y Mercado (Grao)
 Presidente, Francisco Belenguer Selma; vicepresidente, Vicente Morelli; secretario, José Gerónimo; fallero mayor, Casimiro Alonso. Vocales: José Alonso, Juan Mora, José Antonio Lloret, Fallera mayor, Sarita Pons. Belleza fallera, Juanita Leandro. Damas de honor: Amparín Arnau, Gloria Monfort, Presentación Oyalbida, Manolita Benavent, Ana Asunción Morell, Maribel Alonso.



FALLA Núm. 17.—Grupo Infanta Isabel
 Presidente, Jesús López Cayuela; secretario, José Sanchis Faus; tesorero, Sigfrido Silvestre Blanch; contador, Juan Pallás Gómez. Vocales: Rafael Sevilla Viñes, Miguel Silvestre Blanch, Roberto Planckadell Alfonso, Luis Pérez Alfonso, Sigfrido Silvestre Sapena, Armando Silvestre Aquilina, Luis Enrique Pérez Escolano y Miguel Gordo Montellu.



FALLA Núm. 9.—Conde Trenor, Libertad
 Presidente, Juan Antonio Gómez; tesorero, Francisco Gómez Trenor; contable, José Tormo Lloréns; presidente festejos, Adolfo Reig Reig. Vocales: Pedro Romani Hellín, Francisco Espiago Cast. Artista, Antonio Antolín.



FALLA Núm. 10.—Maestro Aguilar y adyacentes
 Presidente, José Manso Juliá; vicepresidente, Luis Guerrero Orfila; secretario, Manuel Guerrero Orfila; tesorero, José Rubio Mateu; contable, Antonio Ribera Estela; vocal, Vicente Herrero Pérez; belleza, Dorita Abril Rubio. Damas de honor, Carmelita Belenguer Prósper y Maruja Pérez Samper.



FALLA Núm. 26.—Pintor Domingo, Bisbesa
 Presidente, Rafael Belenguer; cajero, José Belenguer; presidente festejos, Rafael Selma; secretario, Miguel Gallette. Vocales: Ricardo Herrero, Antonio Herrero, Antonio Pallás, Juan Selma, Bernardo Fraile, Antonio Lluch, José González. Fallera mayor, Inés Selma. Damas de honor: Lolita Quiles, Maribel Puerto.



FALLA Núm. 16.—Barrio La Barraca (C. Nazaret)
 Presidente, Enrique Navarro; secretario, Antonio Darder Carsí. Vocales: Julio Navarro Costa, Carmenucha Pitarch, Maruja Pitarch, Pepota Navarro, Pepita Terol, María Darder y Maruja Civera.



FALLA Núm. 19.—Vía Pedrera Puig, Malvarrosa
 Presidente, Juan Molina Fenolosa. Falleros, Vicente Molina Fenolosa, Ricardo Benloch García, Carlos Molina Fenolosa, Miguel Belenguer García. Falleras: Felisa Arroyo, Vicenta Casamayor, Pepita Romero, Amparín Belenguer, Totó Escarcend.



FALLA Núm. 18.—Mosén Mila, Palau y adyacentes
 Presidente, Francisco Botella Cucart; vicepresidente, Miguel Calabuig; secretario, Joaquín Botella Cucart; tesorero, Carmelo Torrijos Molino; cobrador, José Botella Cucart. Vocales: Alfonso Sanz, Antonio Román, Antonio Albert, A. Vidal, Juanito Fernández, Cipriano Román, Emilio Benito, Pascual Gil, Eduardo Rubio, Francisco Millans, José Moya, José Boscá y José Calabuig. Belleza fallera, Conchita Moya. Damas de honor: Asunción Gil, María Carmen Ballester, María Jesús Vallés, Vicentita Aguold, Rosarito Orti, Carolinita Orti, Carmencin Calabuig.



FALLA Núm. 15.—Paz, M. Dos Aguas y adyacentes
 Presidente, Vicente Rosell Rodríguez; vicepresidente, Matias Vilaplana; secretario, Agustín Bermejo; vicesecretario, José Roca; presidente festejos, Miguel Estada; vicepresidente festejos, Francisco Corell; secretario festejos, Joaquín Coloma. Vocales: José Sanz, Vicente Almlera, Pascual Roca, Rafael Borrás. Fallera mayor, Mari Carmen Muedra. Falleras: Paquita Badenes, María Pilar Pareira, Rosita Estornut, Amparín Roca, Amparo Sanz y Remedios Nuria.



FALLA Núm. 21.—Vicente Lleó
 Presidente, Francisco Badia Alegre; vicepresidente, Ramón Primo Sanchis; secretario, Antonio Giménez Lozano; vicesecretario, Víctor Giróna Santamaría; tesorero, Paquito Pascual Mateu; cobrador, Joaquín López Benedito; contador, Gines López Mayordomo; vocales: Paquito Granadas Real, Ramoncín Estellés Sanz y Vicentín Vecino Beses. Fallera mayor, Rosita Vecino Beses; damas de honor, Pilarín Berlanga García, Anita Gómez Ballés y Berta García Añón.

El **PIQUE** suplemento infantil de **Jornada**

LADICERÍN
 en el cortijo MALA SOMBRA

10

¿QUÉ SUERTE! POR LO MENOS YA TENGO EL AGUA AZUL.

¡SALVAME, LAPICERÍN! VA EN SEGUIDA.

¿QUIÉN GRITA POR AHÍ?

¡SOCORRO!

MUCHAS GRACIAS, LAPICERÍN. PIDEME LO QUE QUIERAS. YO QUIERO LIBERTAR AL HADA NEGRO ANIDADA EN EL PAJARO AZUL Y EL NEGRO CABELLO-DE-ORO.

CLAVA TU LAPIZ EN EL SUELO, PREGAIO CON EL AGUA AZUL, Y EL PAJARO NEGRO ANIDADA EN EL...

EL LAPIZ QUEDÓ PRECIOSO, CONVERTIDO AL POCO RATO, EN UN ARBOL MUY FRONDOSO.

¡OH! ¡EL PAJARO NEGRO!

Y DORMÍA COMO UN LEÑO, CUANDO EL BATIR DE UNAS ALAS LE DESPERTO DE SU SUEÑO.

¡GRARRR!

¡NUESTRO MUÑECCO, RENDIDO, TARDÓ MUY POCO EN QUEDAR PROFUNDAMENTE DORMIDO.

(CONTINUARÁ)

El **ALMENDRO**



TODOS los árboles dormían en el huerto hacía mucho tiempo. También dormían los rosales y los lirios, y los murciélagos, colgados de las patas en el hueco de los troncos viejos, y los galápagos en las oquedades del borde del arroyo, y los lagartos debajo de las piedras. Dormían, porque era invierno. Y un invierno muy frío. Pasó por el cielo una nube y miró abajo:

—¡Pobrecitos, qué frío deben de tener! Voy a arroparlos cardada y espesa echó sobre todos una manta de nieve bien No se oía ni una mosca. La última se había muerto de frío hacía tres meses. Naturalmente, los árboles dormían de pie, con los brazos retorcidos o cruzados y la cabeza hundida entre los hombros. Es su manera de dormir. Y no soñaban. Generalmente, los árboles no sueñan tontearias ni cosas malas de ladrones y lobos; por eso no tienen miedo nunca ni aun en las noches muy oscuras.

En el huerto había una excepción. El Almendro soñaba, y era de lo más tonto que os podéis figurar, aunque os figuréis mucho.

Soñaba que se daba un baile en el huerto de la Primavera, y que él calentaba al sol su tronco aterido... La señorita Acacia era su pareja, y el Almendro la contemplaba embobado, prendarse sus ramilletes de flores blancas sobre el vestido de seda verde... Y para no ser menos que su fragante compañera, el Almendro se encargó un traje de terciopelo rosa con pantalones ahuecados en las rodillas, corbata de encajes y sombrero de pluma rosada como cascada de esumas... El Almendro se esponjaba como si fuera verdad, y de cada una de sus ramitas brotaban flores menudas y delicadas que le vistieron en pocos días.

El sueño se hizo realidad en el traje solamente, porque la nieve seguía cubriendo el suelo y los árboles durmiendo.

—¡Uf, qué calor! —decía el Almendro, estirándose con todas sus ganas.

Los gorriones, que escarbaban la nieve buscando hierbecillas y algún gusanito para su alimento, volvían la cabeza estupefactos.

—Pero, ¿qué dice ese chiflado?... ¿Está loco? —Es que sueña —repetían los viejos—. Es sonámbulo. ¡Míradle qué guapo se ha puesto!

Entretanto, el Almendro seguía en el baile de donna Primavera, pavoneándose entre los cerezos, los olmos y los plátanos orientales. ¡Oh! Ninguno tenía una bonita Acacia adornada de flores blancas para bailar con ella algún rigodón de honor.

Empezó la música, que era un concierto de ruiseñores y flautas, y la Acacia, con los brazos en alto, dió los primeros pasos delante del Almendro, que trató de alcanzarla, marcando el compás lo mejor que podía. La acacia se alejaba, se alejaba, sin que el Almendro pudiera llegar a ella. Una fuerza terrible le obligaba a sacudir los brazos, descomponiéndose el vestido...

¡Menudo huracán se había levantado! El viento soplabá a dos carrillos; sobre el huerto y el Almendro dormido se retorcía, perdiendo las flores. Primero se echó sobre el lado izquierdo; luego se enderezó con terrible esfuerzo y se agachó sobre el derecho; después se sacudió como si quisiera arrancarse del suelo, y desprendiéndose de casi todas sus flores se despertó.

Contempló muchos días, con ojos de sueño, el huerto dormido, hasta que, al fin, el castaño, que es madrugador, abrió sus ojos verdes.

—Pero, ¿otra vez ha vuelto usted a soñar, don Almendro? Veo el suelo cubierto de flores...

—Otra vez, sí, señor —dijo tristemente el Almendro—. Esto debe de ser una enfermedad. Consultaré este verano con un buen médico y no me volverá a ocurrir.

Consultó; pero no ha conseguido nada, y en pleno invierno sigue vistiéndose de flores que hielan las escarchas y tira el viento. Siempre se olvidan las hojas verdes que le abrigarían, y debajo de la nieve sueña con el baile de la Primavera y la hermosa Acacia.

No despertéis a ningún almendro que encontréis soñando...